



Toda la oscuridad no será capaz de apagar tu luz. Por Enrique Farelo



“Cifu”, en la inauguración de Bogui, Madrid 28/06/2005
© Sergio Cabanillas, 2005

Mentiría si dijera que conocía a Cifu e igualmente lo haría si sostuviera que éramos amigos entrañables; faltaría a la verdad si contara anécdotas que no están en mi memoria simplemente porque no existieron. Pero diría la verdad si hablara desde la

lejanía y las pocas palabras que intercambiamos a la salida de algún concierto. Palabras de inquietud por un amor compartido, yo desde mi humilde afición y él desde su magisterio.

Sin conocernos, nos conocíamos. El nexos de unión era el jazz, que cada uno disfrutaba desde su particular tribuna, desde el color de su cristal y de su sentimiento.

Con el correr de los años todos cambiamos y físicamente nos apagamos cual antorcha se sumerge en el océano.

Esa antorcha que portaba Cifu y que no perderá su luz por mucha oscuridad de la que se rodee.

La luz que Cifu robó a los dioses del jazz fue para ofrecérselo a los melómanos, y éstos la hallarán en el estrellado cielo nocturno en forma de eterno lucero del alba.

© Enrique Farelo, 2015